

La Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana ha querido celebrar con este número de su revista los cien años del nacimiento de dos grandes teólogos de la Compañía de Jesús: Karl Rahner y Bernard Lonergan, que significaron un gran regalo de Dios para la Iglesia Católica, en tiempos de cambio en el siglo XX, y siguen vigentes como luminosos faros de luz para nuestra tarea en el siglo XXI y el nuevo milenio que hemos comenzado.

En la coordenada del tiempo hay una gran coincidencia entre los dos, en varios aspectos: el mismo año de nacimiento y muerte; su pertenencia a la Compañía de Jesús, y su inquietud por poner la teología católica a la altura de los tiempos modernos.

Karl Rahner nació en Friburgo de Brisgovia (Alemania), el 5 de marzo de 1904; Bernard Lonergan nació en Buckingham, provincia de Quebec (Canadá) el 17 de diciembre de 1904. Rahner murió el 30 de marzo de 1984 en Innsbruck, poco después de haber cumplido sus ochenta años de edad; Lonergan murió el 26 de noviembre de 1984, tres semanas antes de cumplir sus ochenta años.

Los dos entraron a la Compañía de Jesús siendo jóvenes. Su vida y su teología estuvieron animadas por la espiritualidad del amor y seguimiento de Cristo y el dinamismo de buscar y hallar la voluntad de Dios (discernimiento). Karl Rahner entró al noviciado de la Compañía de Jesús en Feldkirch (Austria), en 1922, a los 18 años de edad. Lonergan entró al noviciado de Guelph, Ontario, en julio de 1922, también cuando tenía 18 años. Rahner, en un

diálogo al final de su vida expresaba el influjo de la espiritualidad ignaciana en su teología:

La espiritualidad de Ignacio que recibimos a través de la práctica de la oración y de la formación religiosa, ha sido para mí, indudablemente, más importante que toda la filosofía y la teología especializada de dentro y de fuera de la Compañía.» (Imhof y Biallows, 1989: 251).

Lonerán, cuando propone el método en teología, afirma claramente que el teólogo debe ser creyente para hacer teología hoy; además, el discernimiento que propone en la especialización dialéctica de la teología implica la autenticidad del teólogo y un dinamismo de conversión.

Tanto Rahner como Lonergan coinciden en un esfuerzo continuado por poner la teología católica a la altura de los tiempos modernos. La preocupación central de Rahner es fundamentar un nuevo discurso teológico frente a los desafíos de la modernidad, con su negación del conocimiento y aun de la existencia de Dios. Su interlocutor principal es el europeo marcado por la Ilustración y las ciencias modernas. Al tratar de explicitar el objetivo de su obra, Lonergan acuña la consigna de «poner la teología a la altura de los tiempos modernos». Esto lo va a realizar en diálogo con las grandes corrientes de la filosofía moderna y con las ciencias sociales.

A pesar de sus coincidencias, Rahner y Lonergan siguieron caminos muy diferentes en sus aportes e influjos.

Rahner, introduce, junto con Marechal (uno de sus maestros) la filosofía kantiana en la teología católica. También tiene un influjo grande de Heidegger en la forma de replantearse las preguntas sobre cuestiones consideradas como evidentes y en el esfuerzo por insertar la teología cristiana en la filosofía moderna. Las grandes obras de Rahner van indicando este esfuerzo: *Espiritu en el mundo. Metafísica del conocimiento finito según Santo Tomás de Aquino* (1963); *Oyente de la Palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión* (1967); *Lexikon*

*für Theologie un Kirche* (1957-1965) en cuya elaboración participó; *Quaestiones Disputatae* (1958-1983), serie de la que fue coeditor; *Escritos de Teología* (1961-1969); *Handbuch der Pastoral Theologie* (1964-1972) cuyos cinco volúmenes ayudó a planificar; *Curso fundamental sobre la fe* (1983).

En 1937 comenzó a enseñar teología dogmática en la Universidad de Innsbruck (Austria); tuvo que interrumpir la enseñanza por el cierre de la Universidad por el régimen nazi; al final de la guerra volvió a enseñar teología dogmática en Pullach, cerca de Munich; regresó a Innsbruck en 1948, donde se quedó y ocupó la cátedra Guardini en la Universidad de Munich, entre 1967 y 1968. Terminó su carrera académica como emérito en Münster, donde ocupó la cátedra de teología dogmática. Participó como teólogo en el Concilio Vaticano II. Tuvo un influjo muy grande en la teología europea posterior a los años sesenta.

Lonergan, inquieto desde niño por el conocimiento, fue matemático, economista, lector incansable de literatura, historia y ciencias sociales, filósofo y teólogo. Su tesis de doctorado en la Gregoriana (1938-1940) tuvo el tema de *Gracia y libertad: Gratia Operans in Aquino*. De 1940 a 1965 fue profesor de teología durante 25 años: en el Colegio de la Inmaculada Concepción (teólogo jesuita), en Montreal (1940-1946); en el Colegio de Cristo Rey, en Toronto (1947-1953); en la Universidad Gregoriana (1953-1965). En 1965 se le descubre un cáncer de pulmón y tiene que regresar a Canadá: desde este tiempo hasta su muerte será investigador, escritor, consultor y conferencista incansable, con una producción inmensa.

La inquietud central de Lonergan desde el comienzo de su vocación filosófica y teológica en la Compañía de Jesús fue la de contribuir a la elaboración de una teología a la altura de los tiempos modernos. En 1944 escribió un ensayo sobre economía, *Dinámica macroeconómica: ensayo de un análisis de la circulación*; en 1953 publicó

una obra maestra de filosofía, en diálogo con los grandes filósofos modernos: *Insight. Un estudio del entender humano*; en 1972, con base en los planteamientos de *Insight*, publicó *Método en teología*, en el que propone un método de relación intra e interdisciplinaria de la teología con las otras áreas y disciplinas humanas y sociales. Estas dos obras fueron su aporte principal, aunque su producción abarca muchos temas de filosofía, teología y ciencias sociales que forman una gran colección.

El presente número de nuestra revista, que lleva el título de *Rahner y Lonergan: 100 años de historia*, aporta un conjunto de artículos elaborados por especialistas en estos dos autores: profundizan algunos aspectos importantes de sus aportes, que pueden ser de mucho valor para la elaboración de la teología actual de cara a los problemas del mundo moderno, y, en particular de la teología de la liberación en América Latina.

En lo que se refiere a Karl Rahner, el padre Antonio José Sarmiento, S.J., presenta una breve biografía que hace memoria de su persona y sus aportes.

Gustavo Baena, S.J., profesor de Sagrada Escritura en nuestra Facultad e investigador asiduo del método teológico de Rahner, en su artículo "El método antropológico trascendental", aclara que no se trata de una metafísica del conocimiento finito, ni de una antropología trascendental, ni de una ontología general. El método propuesto por Rahner es una forma metódica de preguntar sobre los datos de la autoexperiencia humana (expresada en el conocimiento y en el comportamiento) a fin de descubrir las causas de su posibilidad *a priori* –en el sentido kantiano– que se encuentran en la estructura de su existencia, en cuanto puesta por Dios en su acto creador continuo. Dios, saliendo de sí mismo, autocomunicándose y subsistiendo en el hombre, lo mueve a salir de sí mismo en función del otro, que es su hermano. Esta orientación original del acto

creador hay que tematizarla y convertirla en lugar teológico normativo para la creación de comunidad cristiana.

Bruno Schlegelberger, S.J., Doctor en Teología y profesor emérito de la Freie Universität Berlín, en su artículo "El cristianismo y otras religiones en el pensamiento de Karl Rahner", presenta uno de los aportes importantes del gran teólogo alemán al diálogo interreligioso: el valor teológico y la legitimidad de las religiones no cristianas. Rahner es claramente cristocéntrico en su planteamiento y por esto elabora en su búsqueda ecuménica la controvertida noción de *cristiano anónimo*, que plantea un cristianismo de búsqueda en las otras religiones. En las religiones no cristianas hay un designio salvífico de Dios.

Martín Maier, S.J., teólogo y gran conocedor de Karl Rahner y su obra, recalca en su artículo "Karl Rahner y los orígenes de la teología de la liberación", la importancia que Rahner tuvo y sigue teniendo para la teología de la liberación latinoamericana. Este influjo se presenta en dos partes: primera, la visión que tuvo Rahner de la teología de la liberación y su influjo explícito en ella; segundo, el influjo indirecto que tuvo su pensamiento en la teología de la liberación. En esta segunda parte, que es la más amplia, se correlacionan ciertos puntos importantes de la teología de Rahner con los enfoques de algunos de los teólogos de la liberación, como Gustavo Gutiérrez, Jon Sobrino, Ignacio Ellacuría y Juan Luis Segundo: las raíces de la teología en la experiencia espiritual, el misterio de Dios, los signos de los tiempos, la unidad de naturaleza y gracia, antropocentrismo y teocentrismo.

El doctor Francisco Sierra G., profesor titular en la Facultad de Filosofía de la Universidad Javeriana y especialista en el pensamiento de Lonergan, plantea en su artículo "La filosofía como meta-método" la concepción que tiene de la filosofía este gran pensador canadiense, como un méta-método. El mismo Lonergan tuvo una evo-

lución en su forma de plantear su aporte metódico: en 1976 lo denominaba “método empírico generalizado”; en 1977 (un año después) lo denominaba “método fundamental” o meta-método. ¿Qué visión hay de la filosofía, detrás de la diferente denominación a través de estos dos términos?

El autor, siguiendo el proceso de Lonergan, va respondiendo por partes ciertos interrogantes básicos: ¿Para qué un meta-método? Se trata de una preocupación liberadora en el sentido de ir adquiriendo una modalidad de autoconciencia histórica que puede emancipar la filosofía misma y al ser humano integral, en medio de tantas alternativas por discernir en forma crítica a través de un mejor control del significado.

¿En qué consiste el meta-método propuesto por Lonergan? Cuando Lonergan lo denomina (1976) “método empírico generalizado” se fija en el método como conjunto de operaciones recurrentes y relacionadas que producen resultados acumulativos y progresivos: acentúa la fundación normativa del método y su expresión más madura como un complejo de ocho especialidades funcionales del mismo. Cuando lo denomina “meta-método” (1977) se fija en las diferencias que han surgido debido a los desarrollos del lenguaje y de los medios de comunicación, y revela la función de la filosofía como un ordenamiento más concreto de las diferencias, y su relación con las esferas de la cultura y las organizaciones sociales: se trata de un análisis intencional de las operaciones humanas en toda la amplitud de sus posibilidades.

¿Qué implicaciones y consecuencias trae una filosofía entendida como meta-método? Tiene muchas posibilidades abiertas de relación e integración que respeta los diversos niveles y campos de sentido, y de colaborar con el desarrollo de las potencialidades de conocimiento y acción del ser humano y de las diversas disciplinas científicas. Sin embargo, para la mentalidad actual quedan

muchos interrogantes cuando se habla de un meta-método: ¿no será una nueva forma de imperialismo filosófico e ideológico?

Jaime Barrera P., profesor titular del Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, es uno de los mejores especialistas en Colombia en la propuesta metódica de Bernard Lonergan. En su artículo "Significado de Bernard Lonergan para un teólogo", presenta los forcejeos y avances de B. Lonergan en la elaboración de una definición implícita de teología, que desarrollará ampliamente en *Método en teología* (1972). Esta definición no contiene ciertos términos de la definición tradicional como "Dios" o "Cristo Jesús". Incluye el término "mediación". Se trata de una definición pertinente no sólo a la teología cristiana o católica sino a otras religiones. En este sentido es una definición ecuménica.

El artículo examina los comentarios y objeciones de Karl Rahner al método de las especializaciones funcionales y las observaciones correspondientes de Lonergan. Los comentarios de Rahner no niegan la bondad que tiene la definición implícita para la teología; sin embargo, parece quererla comprender desde un ámbito que sea específicamente cristiano. Las observaciones de Lonergan subrayan la necesidad de una conversión intelectual.

Muchas personas conocen más a Bernard Lonergan por su gran obra filosófica *Insight. Un estudio del entender humano* (1953). Lonergan en esta obra se hace fundamentalmente tres preguntas sobre el conocimiento humano: ¿Qué hago cuando conozco? ¿Por qué eso se llama conocer? ¿Qué conozco cuando conozco? Es un estudio sobre el entender y el conocer humano. Sin embargo, Lonergan siguió haciéndose muchas más preguntas sobre las operaciones humanas y desarrolló, en escritos posteriores, otras dimensiones que tal vez no había tenido

suficientemente en cuenta en *Insight*: ¿Qué hago cuando decido? ¿Cuál es el papel de la psique, los sentimientos y los valores en el proceso de decidir? Nos hallamos en el campo de lo existencial, en el campo de la moral y de las decisiones, que han sido más desarrollados por las escuelas filosóficas de corte fenomenológico y existencial (cfr. *Método en teología*, 1972, y otras obras posteriores, hasta 1980).

Germán Neira, S.J., profesor de teología en nuestra Facultad y cofundador del Grupo de Investigación Cosmópolis, que lleva 17 años estudiando el pensamiento de B. Lonergan, presenta en forma ordenada en su artículo "El dinamismo de los sentimientos y de los valores como constitutivo de la moralidad" aspectos que en la obra de Lonergan están dispersos y se refieren al dinamismo de los sentimientos y de los valores en el proceso de decidir. Esta visión puede ser útil para profesores de moral, educadores y pedagogos.

Se puede decir que Bernard Lonergan es un filósofo moderno en el sentido de que el centro de su atención es el sujeto en sus operaciones. Sin embargo, su atención a lo existencial, al papel de los sentimientos y los valores en la responsabilidad humana lo relacionan con ciertas corrientes postmodernas.

Jaime Alfonso Mora Rivera, P.S.S., Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y Doctor en Teología por la Universidad Javeriana, en su artículo "Una cristología para comienzos del milenio", presenta un análisis semántico de Ap. 22,13 con el que espera mostrar la riqueza de esa aproximación cristológica del primer siglo e intuir su validez para los comienzos del nuevo milenio. Los tiempos de crisis del primer milenio (s. I) suscitaron extraordinarios testimonios orales y escritos que proclamaron a Jesucristo como clave para afrontar y vivir coherentemente las dificultades de los nuevos tiem-

pos. El artículo aborda algunos de los aspectos de la riqueza cristológica de las fórmulas y títulos utilizados, a la luz del Epílogo del Apocalipsis (22-6-21). A lo largo del artículo está presente la pregunta de fondo: ¿Será posible que en nuestros atormentados tiempos de comienzos del tercer milenio también nosotros podamos encontrar en la persona, la obra, la enseñanza y la acción de Jesús-Cristo el criterio hermenéutico de nuestra historia y de la Escritura, que nos abre hacia el futuro y la esperanza?

Como documento que puede ser de interés para el lector presentamos unas páginas de homenaje a Rahner que escribió el connotado filósofo Xavier Zubiri, con el título de "El problema teológico del hombre"; también el discurso pronunciado por el profesor Darío Martínez, Magíster en Teología, en la ceremonia de grados de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana (mayo 27 de 2005), en el que relaciona al teólogo y la teología con la situación actual del país.

Germán Neira, S.J.

